

rario penetrar el desierto y obligar á las fieras á que publiquen lo que solo ellas pudieron presenciar, ó á los ángeles á que descubran lo que tan justamente arrebató su admiracion? Por otra parte eso sería molestaros excediendo los límites de un discurso panegírico.

Concluyo : las obras del Bautista llaman la atencion de toda la Judea, pero le hicieron célebre en todo el orbe cristiano los prodigios que se obraron en el tiempo que estuvo encerrado en el seno maternal, y en su nacimiento : este, segun lo habia prometido el ángel, llena de júbilo á Zacarías y á los que tienen con él relaciones de parentesco ó de amistad : *multi in nativitate ejus gaudebunt*. Qué mas puedo deciros, ó de qué otros medios podré valerme para excitaros á una pura y santa alegría en tan fausto acontecimiento? Sobre la que ocasiona generalmente el anunciar tan de cerca al deseado de las naciones, no podeis ménos de experimentar vosotros la que resulta de haberle elegido por patrono é intercesor ante el trono de las misericordias. Alegraos, regocijaos en hora buena, pero no olvidéis que es necesario imitar sus virtudes para haceros dignos de sus amorosas atenciones. Yo no exigiré jamas de vosotros un heroísmo de virtud como el suyo, porque no á todos se concede una gracia tan superabundante, unos privilegios tan singulares como á él; exijo sí, que imiteis en el modo posible su humildad, su celo por la honra de Dios, su espíritu de penitencia y caridad. Por este medio conseguiréis los bienes que por su mediacion dispensa el Señor en esta vida y en la otra.

SERMON

DE LA NATIVIDAD

DE SAN JUAN BAUTISTA.

(DE LÁZARO GARCÍA.)

EL NACIMIENTO DEL BAUTISTA NOS OFRECE MOTIVOS ABUNDANTES PARA REGOCIARNOS Y TAMBIEN PARA SANTIFICARNOS.

Elisabeth pariet tibi filium, et vocabis nomen ejus Joannem. Et erit gaudium tibi et exultatio, et multi in nativitate ejus gaudebunt.

Tu esposa Isabel concebirá y parirá un hijo, á quien pondrás el nombre de Juan. Su nacimiento será de grande alegría para todo el mundo.

S. Luc. c. 1. v. 13 y 14.

Si se excusaba con su poca edad el profeta Jeremías para tomar á su cargo el anunciar la palabra de Dios : si este hombre santo desde el vientre de su madre y elegido manifiestamente por el mismo Dios para ministro suyo, se contemplaba débil é inútil para publicar los oráculos del Señor, y se asustaba atendiendo á su falta de ciencia é impericia para hablar ¿cómo hablaré yo sin santidad, sin la ciencia del Señor? Cómo podré anunciar sus maravillas y misericordias para con su pueblo? ¿Qué podré deciros, ni cómo podré alabar al Señor por el nacimiento del Bautista, enviado para dirigir y allanar sus caminos y para que fuese delante de él predicando al que quitaba los pecados y habia de dar la salud y la redencion á los hombres? ¿Cómo podré hablar dignamente de un niño, profeta del Altísimo : del que es la voz que clama en el desierto y encarga que se preparen los pueblos para recibir al suspirado de las naciones; del enviado para dar testimonio de la luz verdadera que ilumina á todo hombre que viene á este mundo; del mayor y

mas santo de todos los hombres que han nacido de mujer, segun el testimonio de la misma verdad por esencia?

Al considerar tantos misterios y maravillas como se nos recuerdan en este dia, consagrado por la iglesia para celebrar con tanto consuelo y regocijo el nacimiento de san Juan Bautista, ¿qué haré yo sino lo que los niños que apenas saben hablar ni formar bien las palabras? ¿Qué podré decir ni qué talento será suficiente para ponderar las maravillas del nacimiento del que fué santificado en el vientre de su madre, fué el mayor de los santos y elogiado por el santo de los santos, en quien no cabe la ignorancia, la adulacion ni el engaño? ¿Á ti toca hoy, ó voz del Verbo, voz de la sabiduría eterna! ¿Á ti toca desatar los lazos y ligaduras que tienen entorpecida mi lengua; á ti que en el dia de tu nacimiento, cuando aun no sabias hablar alcanzaste á tu padre mudo el uso del habla, y no solamente el uso del habla sino tambien el don de la profecía, y que se desatase su lengua alabando al Señor y anunciando sus maravillas y misericordias. Dáme el que satisfaga los deseos de este devoto auditorio, que quiere oír y congratularse con tus glorias. Y para que pueda hablar á mis oyentes de un modo que sea útil para sus almas, alcánzame el que acierte á manifestar en mi discurso, que tu nacimiento nos ofrece abundantes motivos para regocijarnos, y que nos los ofrece tambien para santificarnos.

Nada podrá negarnos María santísima, tan interesada en vuestras glorias, y que con su presencia hizo que saltáseis de gozo en el vientre de vuestra madre: Allí fué donde santa Isabel la llamó bendita entre todas las mujeres; y para que nos alcance los auxilios necesarios la recordaremos las mismas palabras que tanto la alaban y engrandecen: *Ave María*.

El que habia de ser profeta y aun mas que profeta, comenzó á profetizar ántes que á hablar, sintió á Dios ántes que á sí mismo; hizo profetas á sus mismos padres, y refluyó la superabundancia de su espíritu y de su gracia en aquellos de quienes él recibió la sustancia de su carne. Isabel, despues que el niño dió saltos de gozo en su vientre, comenzó á profetizar llena del Espíritu santo, porque el hijo que todavía no podia hablar, con su manifiesta alegría reveló á la madre la presencia del Señor. Saludaba del modo que podia al Salvador, y se apresuraba á

cumplir el oficio de su precursor y del que habia de allanarle los caminos y anunciarle á su pueblo: Gracia incomparable! Poder inconcebible de la virtud divina! La voz de María santísima que resuena en los oídos de Isabel, penetra hasta el corazon de Juan, oculto y encerrado todavía en el seno de su madre; anima su espíritu, le llena de un gozo y una alegría extraordinaria, y á aquel á quien la virtud de la naturaleza apenas habia infundido el alma, la virtud de la voz de María infundió la gracia, y una gracia tan abundante, que de la plenitud del hijo se vió refundirse copiosamente en la madre. Bien podemos reconocer y llamar á María llena de gracia. Se manifestaba bien en la casa del Bautista, que el Señor de toda gracia y origen de todo bien estaba en ella, y que rebalsaba magnífica y abundantemente primero en María misma, que contenia en su seno al Autor mismo de la gracia; de María á Juan y de Juan á sus padres. Del vientre de María salian ríos abundantes de agua viva, era la fuente de vida y de gracia puesta en el centro para regar todas las plantas del paraíso.

Á esta fuente estaba muy próximo este elevado cedro, Juan, pariente y amigo del esposo, precursor, Bautista y mártir del Señor, y no es de extrañar que habiendo recibido el riego con mas abundancia, haya crecido y se haya encumbrado tanto, que entre los nacidos de mujer no haya habido otro mayor. En verdad, hermanos míos, Juan Bautista fué el hombre mas íntimamente unido al Salvador no solamente por su parentesco carnal, por su amistad y amor; sino tambien porque ningun otro mortal se le asemejó tanto en la gloria con que fué anunciado, en las maravillas de su nacimiento, en su santidad casi original, en su predicacion, en su autoridad de bautizar, en su fortaleza de padecer... Cuando nada tuviéramos que decir; cuando quedasen en el silencio los elogios que de él habian hecho los profetas, nos bastaria solo su nombre para conocer su grandeza; el nombre de Juan con que fué llamado por el ángel ántes que fuese concebido, y significa *gracia de Dios*, da bien á entender la gracia abundante y singular que habia de haber en él. Era muy conveniente que al que es la *gracia por esencia* le diese á luz una criatura llena de gracia, y que le anunciase á los hombres un hombre lleno de la gracia; que abundase de gracia el que habia de poner término al tiempo de la ley y de los profetas, y abrir la era de la ley de gracia y de misericordia.

No extrañarémos ya que sea tan admirable el nacimiento de este niño; que ofreciese entónces tantos motivos de regocijo, y que su memoria los ofrezca en todo el mundo hasta la consumacion de los siglos. Se alegraron sus padres porque el Señor les concedió un hijo en su vejez, y en la esterilidad en que se hallaba Isabel, un hijo debido á sus súplicas y fervorosas oraciones. Se alegraron, porque recobró Zacarías el habla que habia perdido desde el dia en que el arcángel Gabriel le anunció que su esposa concebiria un hijo que habia de ser el precursor del Mesías. Se alegraron los parientes y todos los que habitaban en las montañas de Judea, por donde se divulgaban las maravillas que habian sucedido en el nacimiento de Juan, y las ponderaban en su corazon diciendo: Qué niño será este? Porque la mano del Señor está con él. Y se alegra y celebra solemnemente la iglesia un nacimiento en el que obra admirablemente la gracia y se admira la naturaleza; un nacimiento por el que ve que tomaron principio sus bienes y empezaron á cumplirse las éternas promesas. Se alegra la iglesia, no puede ser ingrata, no puede ménos de recordar con gozo y reconocer que debe recibir con devocion y con accion de gracias al precursor por quien conoció al que vino á salvarnos. Se alegra y quiere que se alegren todos los fieles, porque en este dia nació y se dió á ver al mundo la linterna que arde y luce en medio de las tinieblas, y que sirve de señal y guia para llegar al que es la luz verdadera. Nació el que trajo consigo tantos y tan admirables bienes al mundo, porque el Bautista es el primero que catequiza é instruye, el que empieza á formar la iglesia predicando penitencia, el que la prepara por el bautismo, el que preparada ya la une á Jesucristo, el que la enseña á vivir con templanza con su ejemplo, á morir con fortaleza con su muerte, y el que con sus palabras y sus obras admirables prepara al Señor un pueblo formado y perfecto que le reconozca, le ame y le adore.

Ay, hermanos míos! Qué pronto llegaríamos á ser perfectos y santos si nos gobernásemos y fuésemos dóciles á la doctrina de este maestro! Si le oyésemos y tomásemos por nuestro ejemplo! Seria inútil celebrar con regocijo el nacimiento de san Juan, cantarle alabanzas y ponderar las maravillas que obró en el Señor y los bienes que nos vinieron con él, si al mismo tiempo no vemos en el Bautista la confusion de nuestra vida, y si á la vez que le honramos con nuestros labios, le despreciamos con

los desórdenes de nuestra conducta. El nacimiento del Bautista nos ofrece motivos abundantes para regocijarnos y celebrar este dia con gozo universal de la iglesia y aun de todo el mundo, como habeis visto; pero nos los ofrece tambien para que nos santifiquemos; y este es el medio mejor con que podemos honrar y venerar la memoria de este dia grande.

Antes de nacer, ya era santo; los primeros elementos de su justicia, pasaron los términos de la perfeccion humana, y siendo niño era ya mas prudente y mas santo que los ancianos: ¿nos equivocaremos en decir que creciendo en edad, creció en santidad y virtud y que llegó á ser mas que santo? Bien podemos admirar tu santidad, pero no podremos imitarla, ¡ó el mas santo de todos los santos! Preciso es, ya que te apresuras á preparar un pueblo perfecto para el Señor formándole de los pecadores y publicanos, que hables mas humanamente que lo que vives, y que señales el modo de la perfeccion, no segun la forma de tu vida, sino atemperándote á nuestra poca virtud y frágil é inconstante condicion. Haced, dice á todos, haced frutos dignos de penitencia. Sacerdotes y doctores, grandes y pequeños, soldados y jefes, ya está la segur puesta al pié del árbol, la justicia divina está próxima á descargarse sobre los delinquentes, el que no haga penitencia perecerá. Nosotros, amados míos, nos gloriamos de hablar con mas perfeccion que aquella en que vivimos; intimamos el cumplimiento de aquellas prácticas que nosotros no llenamos: el Bautista, viviendo con mas perfeccion que aquella á que pueden llegar y que pueden conocer los hombres, se contenta con hablarles segun lo que pueden oír y á lo que deben aplicarse; se acomoda á la enfermedad de la carne. *Haced frutos dignos de penitencia.* Si no podeis tener la plenitud de todos los bienes, tened al ménos el arrepentimiento de todos los males. Si no os sentis con fuerzas para producir frutos de una justicia perfecta, sea por lo ménos vuestra perfeccion el hacer obras de penitencia y arrepentimiento.

El arrancar, destruir, perder y disipar son los frutos de la penitencia. Edificar y plantar son los frutos que corresponden á la justificacion y santidad. Bienaventurado aquel que aplique sus manos á destruir y arrancar, el que correspondiendo á la gracia del Señor y siendo dócil y fiel á sus llamamientos, arranque y pierda de sus afectos, de sus inclinaciones y sus costumbres toda planta que no haya plantado en su alma el Padre celestial;

el que destruya y disipe todo lo que haya edificado en su alma la soberbia y vanidad, la envidia, la gula y la lascivia; los que hayan levantado sus concupiscencias depravadas, para poder edificar y plantar en el sitio que ocupaban los vicios, las riquezas y hermosura de la virtud. Bienaventurado aquel que emprenda el camino de la perfeccion comenzando á ser penitente, castigando con severidad en sí mismo los males que ha cometido, detestando sus pecados, renunciando á sus vicios y arrancando de raíz del campo de su corazon todo gérmen de maldicion, para que no produzca mas frutos de amargura. El que destruya y disipe toda altura de soberbia que se levante contra la humildad de Jesucristo, que debemos trasladar á nuestros corazones. ¿Qué feliz seria la iglesia, qué paz y cuánta gracia habria entre los fieles, si los pecadores todos, y los que aspiran á ser perfectos se aplicasen á producir estos frutos de penitencia!

El mundo oye estas amonestaciones y se queda sordo y en su misma frialdad. El mundo oye á los ministros del Señor que le intiman la necesidad de hacer penitencia, y hace lo que en tiempo de Juan oyendo la voz del que clamaba en el desierto: se queda en sus vicios, continúa tranquilo en su ceguera é impenitencia; camina adelante en sus sensualidades é intemperancias; no altera ni corrige sus costumbres. Se oye la voz de la penitencia, pero el mundo ni la reconoce ni quiere reconocerla. Los hombres se persuaden que han nacido solamente para el regalo de los sentidos y para disfrutar de los deleites, y amontonan excusas para tenerse por libres de esta estrecha obligacion. Podrán alegar la inocencia y pureza de su vida; ¡Ojalá que así fuese y que estuviérais todos exentos de la corrupcion de la culpa! ¡Ojalá que el Espíritu santo habitase en vosotros y fuese el director de vuestras almas! Nada mas necesitariais, ni yo tendria entonces que instruiros y recordaros vuestros deberes. Pero ¿dónde está ya la inocencia y el candor de vuestros primeros dias? ¿Qué registráis en vuestra vida, sino un abismo que no os atreveis á examinar y del que vosotros mismos apartais con horror vuestra vista; una vida que os hace temblar cuando quereis examinar su confusion y sus tinieblas; una vida señalada con tantas iniquidades; una vida en que no habeis dedicado un solo instante para Dios y de la que no podeis esperar sino los castigos y venganzas eternas? Pues, hermanos míos, desengañémonos y alegrémonos al

mismo tiempo, oyendo la voz del Bautista que nos señala y nos allana los caminos para ser felices aun despues de nuestras desgracias y prevaricaciones, y para unirnos al Señor. La penitencia, ántes que la segur acabe de cortar el hilo de nuestros dias. Haced penitencia, que se os acerca el reino de los cielos. El reino de los cielos que estaba cerrado aun para los justos por el pecado del primer hombre, podemos alcanzarle desde los dias de Juan Bautista, aun los que somos grandes pecadores. No estaba concedido ni dispuesto para nuestra naturaleza, porque éramos hijos de ira y de maldicion; pero desde los dias de Juan Bautista se concede á todos los que hagan penitencia. Desde los dias de Juan se anuncia la fausta noticia de que el reino de Dios se abre y franquea á los penitentes.

¿Qué deberemos hacer sino regocijarnos en este dia y prepararnos con la penitencia para arrebatarnos el reino de los cielos? ¿Qué deberemos hacer sino violentarnos y mortificar nuestras pasiones, y desentendernos de las voces del mundo y de la carne que quieren detenernos en el pecado y la perdicion eterna? ¿Qué deberemos hacer sino oír la voz del Bautista, la voz del que clama y nos convida á penitencia? Pretenderemos excusarnos? El Bautista que nace hoy santificado desde el vientre de su madre, que vive en la pureza y la inocencia, que es el mas santo de entre todos los hijos de los hombres, confundirá nuestras excusas y pretextos con sus admirables ayunos, austeridades y penitencias espantosas, con su nacimiento, con su vida y con su muerte.

Apresurémonos pues á santificarnos, aprovechándonos del tesoro y recurso poderoso de la penitencia, único camino que nos queda despues que hemos perdido la gracia con que renacimos en el Señor. Redimamos nuestros pecados, y para que se avive nuestro fervor, animémonos con la invocacion y veneracion de los santos. Imploramos hoy y en todos los dias de nuestra vida al mas grande de todos los santos, á san Juan Bautista; publiquemos sus glorias y grandezas inimitables, y pidámosle que nos alcance el don de hacer penitencia, de santificarnos con la doctrina de su predicacion y sus ejemplos, que nos haga propicio á aquel de quien tuvo la dicha de ser tan amigo y tan íntimamente unido, de ser su precursor, de Jesucristo Hijo de Dios, que con el Padre y el Espíritu santo vive y reina por los siglos de los siglos. Amen.